

## LLANTO SOBRE LA CIUDAD \*

*P. Hugo*

Hace dos mil años un «señor» muy caracterizado, bien definido en sus actitudes de vida, considerado el gran profeta, proclamado Hijo de David, Bendito pues viene en nombre del Señor, humanamente «hijo de José el carpintero», en fe Dios y Salvador, al mirar su ciudad, la ciudad santa de Jerusalén, sede del Dios vivo, imagen de la ciudad celeste, la Jerusalén eterna, lloró y se lamentó sobre ella. El llanto de Dios-Cristo sobre una ciudad humana. Lágrimas de Dios ante el misterio del mal que encerraba la ciudad de los profetas, reyes y sacerdotes.

En estos días, subiendo hacia Quisapincha me detuve al coronar la loma y volví mis ojos hacia nuestra ciudad, la ciudad que es testiga de nuestra vida, de nuestro apostolado, de nuestros tropiezos, triunfos y alegrías y sentí que mis ojos se humedecieron, pues a mi mente vinieron hechos últimos que revelan el misterio del mal que nuestra ciudad esconde.

¡Ambato, Ambato! ¿Qué has hecho con tanta sabiduría y enseñanzas entregadas por tus grandes hombres de letras que buscaron iluminar tu ruta, tu actividad ciudadana?

Ambato, ¿qué hiciste con el evangelio que muchos sacerdotes, pastores y líderes religiosos te entregaron invitando a la conversión, al bienestar integral de tus ciudadanos?

¿Dónde están las enseñanzas vertidas por esas familias sencillas, por los maestros abnegados de antaño? ¿Dónde han quedado los ejemplos de abnegación y entrega sincera, sacrificada, honesta de tantos funcionarios públicos y privados, de artesanos, obreros, trabajadores? ¿Qué has hecho de tus edificios públicos, de tus templos, de tus parques, de tus calles y avenidas?

Hoy tus calles han perdido su seguridad, su calor. Se mata, se agrede en el espacio para que «muchos ciudadanos» muestren sus vergüenzas y groserías, sus violencias. Ya tus calles no sirven para pasear el donaire de las chicas, la nobleza de los jóvenes, tus calles han perdido el derecho para mostrar la bondad de la gente, por eso se tiene miedo ir por la calle, se tiene temor de quedarse un rato en la calle.

En pleno día, Ambato, tus calles se han vuelto oscuras y peligrosas. Las calles de tu ciudad, se han convertido en cantinas malolientes, recipientes de «vomitaderas, meaderas, cacaderas" sin respetar Templos, sin respetar la memoria que traen a la mente los monumentos, sin respetar el valor cívico de los parques y edificios.

¡Ay Ambato como no llorar sobre tus ruinas morales! Tus calles y avenidas, las principales se han vuelto cantinas de jóvenes borrachos que ostentan sus groserías, sus «malcriadeces» y hacen que tú, ciudad, cuna de Juanes, sea una de las ciudades más alcoholizadas del país.

Pobre mi Ambato para mostrar tu adelanto, progreso y modernidad, te has llenado de cantinas, discotecas, salones de femenino-streaptes, masculino-streaptes o unisex-streaptes.

Pobre mi Ambato querido cuando en los corrillos estudiantiles se habla más las últimas y furtivas aventuras sexuales antes que del ultimo libro leído. Cómo no llorar cuando vemos que tus paredes son el pizarrón del insulto, de la maledicencia, de los pasquines.

Pobre Ambato, cómo no llorar sobre tus ruinas. Hasta los torneos galantes de reinados estudiantiles son ocasión para que grotesca barra de un prestigioso Colegio se haya dado a la ingrata tarea de «mandar la mano» sobre el cuerpo de alumnas que alegres vivaban a su candidata y todo ante la mirada «desapercibida de responsables educativos».

Cómo no llorar, Ambato, ciudad de los Juanes, tu abandono pues es tierra de nadie donde hay «licencia para robar, matar, violentarse» para mostrar más el vicio que la virtud de tus ciudadanos. Ya no van a darse los pases del Niño, está bien, es la Ley, pero sí hay permiso para las grandes y vergonzosas farras, para celebrar «cualquier cosa» con la borrachera, el meadero, la cacadera, en Puertas del Templo principal de la ciudad. Eso si es cultura, eso sí es saber celebrar los triunfos.

No se preocupen queridos amigos, éste es un llanto de un cura que no afecta a la «modernidad de la ciudad»; a su «Estar a la altura» de los tiempos del progreso y de la técnica. Es un simple llorar y volver a comprometerse en hacer algo en pro de una Nueva Juventud.

---

\* *Mensajes Juveniles IV, 1998, pp. 231-232*